

La que recibe las bofetadas Enseñanza Secundaria

Hace varias décadas Mario Benedetti escribió *El país de la cola de paja*. Fue muy certero. Todos, individual o colectivamente, teníamos cola de paja. Los años, los acontecimientos, la vida, en fin, nos fueron sacando de ese estado de culpabilidad vergonzante. Hoy basta con escuchar al ministro de Economía, al ministro de Educación y Cultura (ex), al jefe de Planeamiento, al director del Banco Hipotecario y más concretamente al señor presidente de la República, para ir reconociendo que uno por uno, todos vamos siendo clara y redondamente culpables. Unos convictos de ser empleados públicos, otros por ser jubilados, otros por ser anestesistas, otros por reclamar salarios justos, otros por ser deudores del banco. También puede ser culpable por omisión quien siendo industrial no hubiere elogiado suficientemente la gestión del ministro. Los médicos deberían trabajar gratis para devolver al país los beneficios recibidos en la Universidad de la República, dixit el doctor García Costa, a quien nadie le preguntó si regía el mismo temperamento para quienes cobran sueldo de ministro.

En fin, todos vamos siendo señalados por el dedo de nuestros gobernantes como culpables de los balances deficitarios de las cuentas estatales. Tan entusiasta y eficaz es el tesón que despliegan los gobernantes en esta tarea patriótica de adjudicar culpas, que a veces hemos pensado que un gigantesco suicidio colectivo sería el último y mejor servicio que podríamos ofrendar al país.

De entre los muchos mecanismos de culpabilización, ninguno ha sido más refinado que el que le fue aplicado a Enseñanza Secundaria. Expoliada sistemáticamente durante la dictadura de todas

aquellas personas que no estaban dispuestas a abdicar del derecho a la libertad y al laicismo bien entendido y bien practicado, se dispone con esperanza a reanudar su tarea con el advenimiento democrático. Pero es entonces cuando se le descarga una reforma radical en sus planes de estudio y una filosofía educativa nueva. Es el llamado Ciclo Básico Único, sobre el cual ya puede hacerse un balance que, lamentablemente, arroja un saldo importante de frustraciones y daños. No es este el sitio para hacer el registro de los objetivos que el Ciclo Básico Común se planteó y los logros que obtuvo. Esta experiencia que sigue en vigencia, muestra una vez más el abismo que hay entre los planes diseñados en el papel por los tecnócratas de la docencia y la realidad que viven alumnos y profesores en locales inadecuados o hacinados: casi sin adscriptos, sin bibliotecarios, sin funcionarios administrativos, con personal de limpieza insuficiente, con baños cuyas cañerías se tapan un día sí y otro también y un número de estudiantes que quintuplica las inscripciones de la década del 50, se alberga o mejor dicho se apretuja en espera de ser atendido como se merece. Pero, sépanlo los padres: eso no es posible.

Los parches y enmiendas que se aplican para subsanar los desaciertos pedagógicos que tenía implícitos el Ciclo Básico; la falta de preparación de los profesores encargados de dictar las nuevas asignaturas, muy atractivas pero carentes de instrumentación (Tecnología oferta 24 asignaturas optativas); la incierta evaluación que rige los imparables pasajes de grado, colaboran para acrecentar la sensación de caos y deterioro de la enseñanza. Ese caos y ese deterioro no podrán frenarse con los sucesivos y reiterados esfuerzos del Consejo de Educación Secundaria ni, menos aún, con la situación curricular global que presentó el Codicen: nuevas reformas en el papel que naufragarán, como el intento anterior, por falta de medios y de capacitación para resolver los desafíos de la enseñanza por áreas y de asignaturas tan elásticas y vagarosas como “El Uruguay en el mundo actual”.

El Codicen pidió al profesor Germán Rama un diagnóstico sobre el estado actual de la Enseñanza Media. Bastaba con que el Codicen se lo hubiera pedido a cualquiera de nuestros sufridos profesores para que se conociera el mismo diagnóstico pero también sus causas. a) Que los estudiantes egresan del Primer Ciclo sin saber escribir una carta de solicitud de empleo. Antes existía una cosa que se llamaba “buena ortografía”, o sea los buenos modales de la escritura. Ahora, pedirle a la escuela que los procure es signo de criterio vetusto. b) La Universidad de la República se queja, y con razón, de la falta de preparación de los egresados de Enseñanza Secundaria que quieren iniciar una carrera profesional. Pero no se dice de la

pésima infraestructura del ente, de la lógica falta de adhesión de los docentes a los planes de estudio que se aplicaron en el período anterior, de la falta de sensatez de muchas de las propuestas, de la carencia de un mínimo indispensable de socialización en gran parte de los estudiantes que masivamente ingresan a un instituto no preparado para ayudarlos a procesar el cambio. c) Enseñanza Secundaria no capacita para el mercado de trabajo. No, y claro que no. Esa no es, no ha sido su función. Su función es la de alentar y despertar las aptitudes, esclarecer los valores, ejercitar la inteligencia, estimular el sentido crítico de quienes serán los futuros trabajadores. La institución que prepara las destrezas y técnicas de cada oficio es específicamente la Universidad de Trabajo del Uruguay.

Acusada por tecnócratas, desamparada por los presupuestos y las rendiciones de cuentas, hostigada y sobresaltada por los continuos cambios de planes de estudio, Secundaria trata de recobrar la esperanza. Para ello cuenta con el recuerdo de su época de oro, cuando don Arturo Rodríguez Zorrilla conducía su rumbo; cuenta con la Asamblea Artículo 19, felizmente implantada por el Codicen anterior y apoyada por el actual; cuenta en fin, con un material que parece indestructible: la vocación y el sacrificio de sus autoridades y sus docentes.

Tomado de: *Brecha*.
Montevideo, 4 de setiembre de
1992.